

VEIGA

Situada en la antigua carretera que une Xinzo con Cortegada, a unos 3 km de Celanova, Veiga se encuentra en el municipio de A Bola, perteneciente a la comarca de Celanova e Baixa Limia. Desde Ourense, el acceso se hace por Celanova, hacia el Este, en dirección a Xinzo de Limia, por la mencionada vía. Apartado de la carretera, al Sur, en el valle que se forma al paso del río Ourille, se encuentra la iglesia y restos del monasterio de San Munio de Veiga.

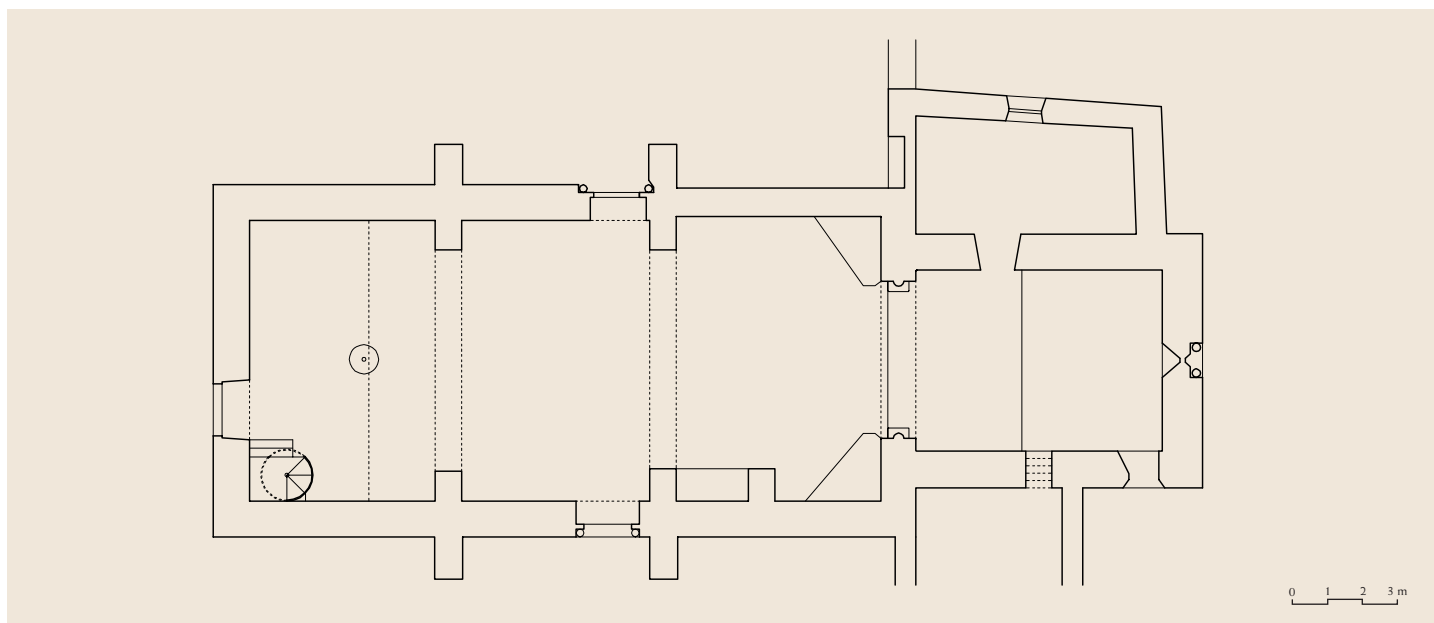
Iglesia de San Munio

SE TRATA PROBABLEMENTE de un monasterio particular de fundación altomedieval, advocado inicialmente a Santo Tomé. La primera noticia documental es de 1105 y hace referencia a la entrega a Celanova, por parte de una pareja laica, de la porción que estos tenían en el de Veiga. Hacia 1175-1180 los propietarios de Santo Tomé de Veiga decidieron entregárselo a la Orden de Santiago que lo mantuvo como priorato. Es probable que a partir de entonces cambiara su advocación por la de San Munio pues en 1187 ya se le cita con esa titularidad. Su comunidad, en cualquier caso, debió de ser escasa ya que en 1376 solo estaba integrada por un prior y un hermano, mientras que a finales del siglo XV solo aparece documentado el prior.

Del viejo conjunto monástico, todavía quedan algunos edificios, hoy abandonados, entre ellos la antigua torre campanario, otras dependencias monacales correspondientes a reedificaciones de los siglos XVI y XVIII y, por supuesto, el templo románico. Se trata esta de una empresa de grandes dimensiones, de una nave con ábside rectangular, modelo asociado con frecuencia al período prerrománico pero de gran difusión también en el románico pleno gallego. Son patentes numerosas modificaciones, entre las que destaca la pérdida de las estructuras del cierre occidental o el abovedamiento de la capilla mayor. Los muros laterales de la nave se organizan en tres tramos a partir de unos contrafuertes de factura moderna. Originalmente debieron ser paramentos lisos en los que se

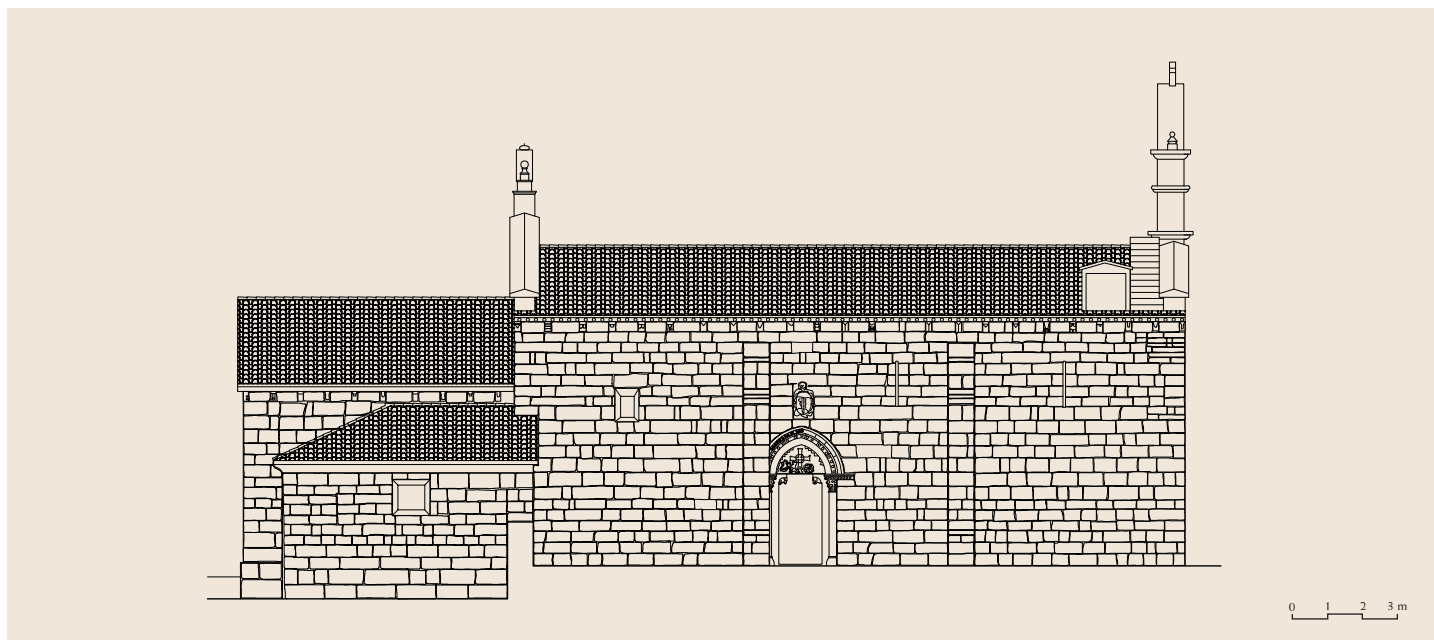


Exterior



Planta

Alzado norte

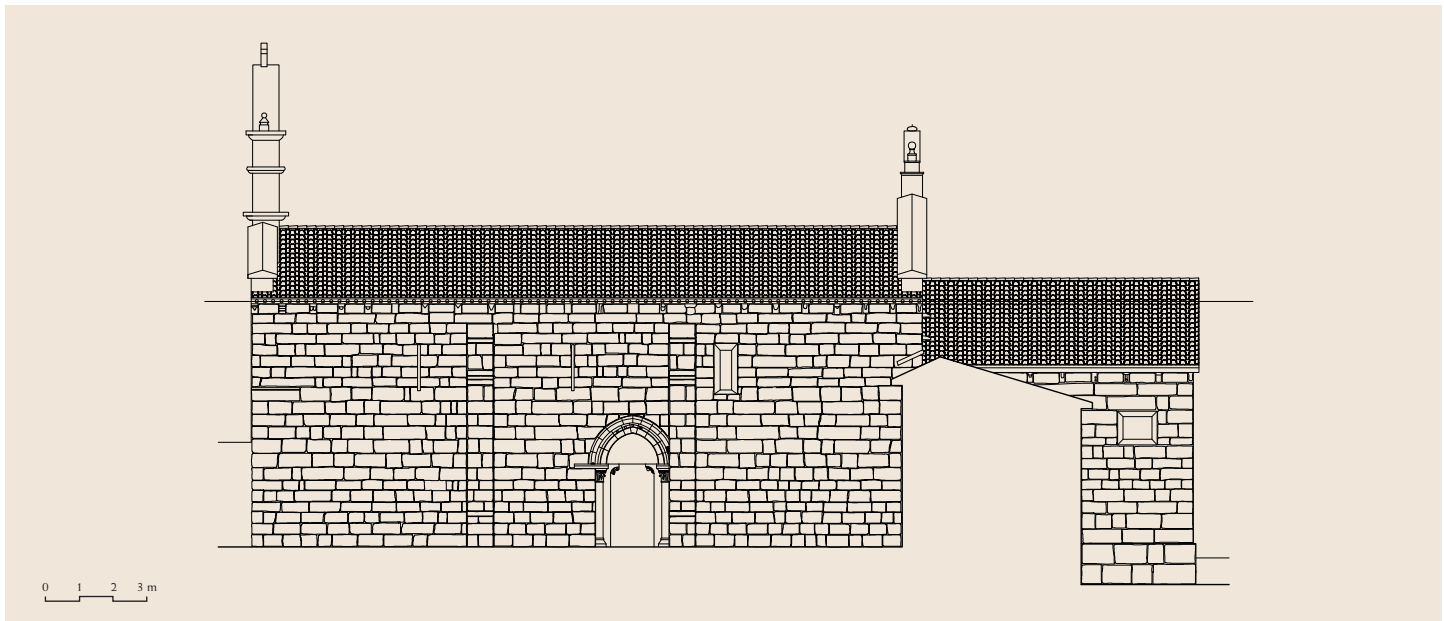


abrían dos vanos en saetera a cada lado, así como sendos accesos completos desplazados hacia oriente con respecto al eje de la nave. Ambos lienzos están rematados por una cornisa decorada con una serie de canecillos ricamente labrados. Esta riqueza decorativa se traslada a las portadas laterales.

El cierre occidental es una reconstrucción fruto del desmantelamiento de las estancias monásticas que estaban aquí anexas. Hoy es, por lo tanto, un lienzo liso, sin nada más que un acceso de arco de medio punto, con elementos reutilizados en el paramento. Destaca entre estos elementos un capitel entrego –decorado con doble orden de hojas vueltas

con forma de volutas– y una puerta tapiada, perteneciente a la estructura primitiva, que podemos percibir a media altura a la izquierda de la actual. Lo mismo hay que decir del vano que se abre en la mitad superior del lienzo, así como del campanario del siglo XVII.

El muro sur, como el norte, se culmina con una alero apoyado en canecillos decorados, como decíamos, con las más diversas formas, tanto geométricas como figurativas. Entre ellos destaca un músico sentado con las piernas cruzadas y que sostiene algún tipo de instrumento de cuerda. El alero, compuesto de cobijas cortadas en nacela, se decora con bolas,



Alzado sur

cogollos y una suerte de frutos que, en ocasiones, se unen con entrelazos, tallos o incluso una especie de argollas.

La portada sur, por su parte, la constituye una arquivolta, ligeramente apuntada, que se decora con amplio bocel en el borde y medias cañas en rosca e intradós. En ocasiones, las acanaladuras de las medias cañas incorporan bolas u otros motivos geométricos. En la chambrana que remata el arco se disponen hojas radialmente, nervadas, y de labra bastante tosca. Los cimacios se molduran en nacela lisa, mientras que los capiteles van a presentar abundante decoración vegetal. El occidental está dividido verticalmente en dos espacios, en los que el superior se ocupa con entrelazos rematados en volutas, mientras que el inferior contiene hojas nervadas vueltas en su parte superior. El capitel oriental se va a decorar con un motivo de *crochets*, de hojas picudas que se vuelven para acoger bolas. Están estas a su vez nervadas de un modo muy esquemático, llevando el motivo hacia la simplificación geométrica. Esta orientación se rompe en los pequeños motivos que se colocan entre las bolas en la parte superior del capitel, pequeñas hojas o volutas carnosas de una gran organicidad. Esta dualidad entre lo geométrico y lo orgánico la volvemos a encontrar en las mochetas. Si la oriental es una hoja picuda dispuesta sobre placas y que se vuelve para acoger una bola en su extremo superior, que nos muestra al mismo tiempo un nervio perfectamente definido, la occidental se decora con dos personajes sentados que leen un libro que sostienen, conjuntamente, sobre sus piernas. Ambos personajes están finamente labrados y si uno sostiene el libro con las dos manos, mostrando una por la parte superior del libro, el otro personaje sostiene el libro desde un extremo con la mano izquierda, mientras que con la derecha señala un pasaje en la página.

El muro norte repite el esquema expuesto en el sur. Entre los canecillos, en los cuales prima en este caso la decoración

Alzado este



vegetal de hojas resueltas de diversos modos, destacan por su decoración dos: uno en el que se representa un hombre sentado, leyendo un libro que sostiene con sus manos en su regazo, similar por sus características a la mocheta vista en la portada sur; el otro, una cabeza de hombre que mira fijamente al espectador.

La portada norte va a estar algo más elaborada que la sur. Se trata de una arquivolta ligeramente apuntada con nacela decorada con una serie de hojas dispuestas radialmente, estrechas, nervadas, y que vuelven sus extremos picudos para acoger bolas. El intradós se corta en media caña decorada con



Canecillos del muro sur



Portada sur

Mocheta de la portada sur

bolas y cogollos, motivo que se va a repetir en la rosca exterior del arco. La chambrana es una nacela decorada con entrelazos de fina elaboración que, como el arco de la arquivolta, apea en un cimacio cortado en nacela. En el lado oriental este ha sido eliminado debido a la presencia de uno de los contrafuertes que ya mencionamos; no obstante, podemos ver que la decoración de la misma la compondrían una serie de rosetas inscritas en circunferencias, o un motivo de seis pétalos labrados profundamente. En el lado occidental la nacela del cimacio se decora con bolas.

La decoración de los capiteles se basa en motivos vegetales tratados con gran detalle. Ambos presentan decoración de entrelazos en el ábaco y, si bien el collarino del oriental es

liso, el del capitel occidental presenta un leve sogueado. El del lado este presenta tres órdenes de hojas que, vueltas en su parte superior, muestran puntas flordelisadas que abrazan bolas. El del lado oeste completa la cesta con dos órdenes de hojas nervadas y muy estilizadas que se enrollan en la parte superior creando prominentes volutas.

El tímpano, ligeramente apuntado, está decorado con un bajorrelieve de una cruz patada en el centro, perforada con una forma de trebolada y apoyada en dos pequeñas volutas. Debajo de la cruz se disponen dos leones enfrentados en un lado y una roseta en el otro. El perfil del arco se decora con dientes de sierra. Las mochetas van a representar a un carnero y a un lobo que enseña las fauces.



Ventana de la cabecera

En el muro que separa la nave del ábside se abre un vano completo con una arquivolta ligeramente apuntada. Esta se corta en bocel, con media caña y baquetón en rosca e intradós. La chambrana se decora con nacela con bolas, y ambos arcos apean en cimacios con nacela lisa. La sobreelevación del tejado del ábside oculta la parte inferior de la ventana, desde las basas de las columnas hasta la saetera que constituye el vano. En los capiteles se representan hojas picudas que se vuelven formando volutas en el extremo superior.

El ábside es, como apuntábamos más arriba, rectangular, con tejado a dos aguas que ha sido intervenido en al menos un par de ocasiones, modificando, como ya se ha mencionado, su altura. Estas intervenciones no han alterado los muros laterales, que conservan los aleros originales. Sí han sido afectados, sin embargo, por los edificios que se han añadido a su estructura: la capilla de San Sebastián al norte y los edificios monásticos al sur. De este modo, el alero sur ha sido embutido en la estructura que une la antigua torre del lado del claustro –hoy desaparecido– con el muro sur de la capilla mayor, perdiéndose algún canecillo como consecuencia de esta intervención. Así, si en el muro norte conservamos diez canecillos cortados en su mayoría en proa de barco, en el muro sur solo permanecen visibles siete, decorados con distintos motivos geométricos que en ocasiones tienden hacia lo vegetal. Las



Portada norte

Mocheta de la portada norte





Canecillos
del muro norte

Detalle del arco triunfal



cobijas se cortan en nacela sin ningún tipo de decoración. La ventana del muro oriental, hoy tapiada, repite el esquema que veíamos en la ventana que se abre en el muro diafragma, de arco mínimamente apuntado cortado en bocel, con media caña y baquetón en rosca e intradós, y chambrana en nacela decorada con bolas. Los cimacios repiten la decoración de las

chambranas, de nacela con bolas, y los capiteles, troncocónicos, se componen con dos órdenes de hojas vueltas en voluta en su parte superior y con *crochets* el del lado sur.

El interior es un espacio amplio, dividido por los arcos fajones que sostienen la techumbre de madera y que, como ya comentamos al hablar del exterior, obedecen a reformas modernas. Los vanos que se abren a la nave principal se resuelven con amplio derrame interno y arcos ligeramente apuntados. Los accesos presentan la misma austeridad en su ejecución, formándose con un arco abocinado que también va a ser apuntado.

El arco triunfal que da acceso al ábside es un arco apuntado doblado. El arco interior se apoya en dos columnas entregas, mientras que la dobladura lo va a hacer directamente sobre el muro. Se cortan estos arcos en arista viva y grueso bocel con rosca moldurada con amplia escocia respectivamente. El cimacio es liso, cortado en nacela, y perfila ambos apeos. Los capiteles que sostienen el arco interior son de gran tamaño y se decoran con motivos vegetales de doble orden de hojas en el norte y cintas y hojas en el sur. En ambos casos nos vamos a encontrar bolas sujetas en la parte superior de cada hoja, que se doblan y vuelven en forma trebolada semejante a las hojas que veíamos en los capiteles de la portada norte. En el capitel del lado del evangelio, la decoración la completan unas hojitas dispuestas en la base, pequeñas y picudas, y en el de la epístola una cintas que entrelazan los motivos. Las basas son áticas sobre plinto, con bolas dispuestas en las esquinas.

Actualmente la cabecera se cubre con bóveda de cañón. En este espacio de la capilla se abre un vano rectangular en el muro sur que ilumina la estancia en sustitución de los tres que han desaparecido por distintos motivos: dos en los muros laterales debido a la anexión de la capilla de San Sebastián en el lado norte—actual sacristía, con acceso desde el exterior y que se realiza después del XVI— y del pasadizo que une las dependencias monacales con el ábside en el muro sur; otra oculta por el retablo que se sitúa en el muro oriental en el siglo XIX.

Se pueden establecer dos etapas en la construcción del templo de San Munio. La principal, que se correspondería con un momento entre 1200 y 1215, comprende gran parte del conjunto, a excepción del muro occidental. Se trataría de



Restos del sepulcro de san Munio reutilizados en la mesa de altar



Sepulcro del prior Tomás Rodríguez

una etapa dilatada en el tiempo, permitiendo de este modo una evolución de formas en numerosos detalles estructurales y ornamentales. Es un momento, además, en el que, como hemos visto más arriba en el texto, se recurre a modelos conocidos del románico ourensano. Por un lado, de la sede auriense los operarios que trabajan en San Munio recogen elementos como las soluciones empleadas en impostas y cornisas, con bolas dispuestas en fila. Muchos elementos figurados, como cabezas o los lectores, presentes en los canecillos o mochetas también llegan desde la capital. Por otro lado, hay numerosos elementos deudores de la tradición cisterciense, vinculada principalmente a Oseira en este caso, como el empleo de entrelazos o los motivos de hojas con bola en su extremo superior.

La segunda etapa, de menor repercusión en el resultado que hoy contemplamos, empezaría a realizarse hacia el 1217. Este segundo taller se ocuparía del cierre occidental y de las dependencias monacales que completaban el conjunto. Entre ellas cabría hablar de un claustro que nunca debió ser totalmente finalizado, y del que apenas quedan unos restos entre las estructuras actualmente en ruinas.

Otros elementos interesantes que completan el conjunto de Veiga son los referidos al sepulcro de San Munio, al del prior Tomás Rodríguez, al baldaquino gótico y a la cruz románica que se conserva en el altar mayor.

Del primero de ellos, el sepulcro de san Munio, quedan distintos elementos dispersos en el espacio interior del templo. Actualmente situado en el extremo noroccidental de la nave, se encontraba originalmente en el lado oriental de la misma, habiendo estado ubicado también en el lado norte del ábside. Hoy está desmontado en gran medida, quedando un sarcófago con tapa de doble vertiente, ambos elementos sin más decoración que una cruz inscrita en la cabecera del primero, que en conjunto debía estar cubierto por una sarga de tela. Está sostenido por cuatro capiteles que debieron componer un soporte elevado a semejanza de otros ejemplos gallegos como el sepulcro de san Rosendo en Celanova o los de san Torcuato y la madre del primero, en la misma localidad. Los capiteles que soportan el sarcófago se decoran con motivos vegetales más o menos sencillos –doble orden de hojas

Cruz románica



rematadas en volutas los de la cabecera, hojas picudas rematadas en bolas los de los pies— cuyos fustes geminados están ahora reutilizados actuando de soportes centrales del altar. Las columnas, geminadas, se decoran con figuras humanas que unen ambos fustes, identificadas, dentro de su mal estado de conservación, como una Anunciación. Son todos elementos del siglo XIII, vinculados con el taller que estuvo trabajando en el templo en su primera etapa constructiva.

El altar mayor, además de estar sostenido por los fustes mencionados, actualmente se constituye con un plano pétreo en nacela, que se apoya además en columnas sin basa y capiteles con decoración muy sencilla, orgánica, que deben pertenecer al primer cuarto del siglo XIII.

El sepulcro del prior Tomás Rodríguez formaba parte, originalmente, de un conjunto con baldaquino y altar que hoy se encuentra diseminado en distintos lugares en el entorno del templo. El sepulcro se sitúa a los pies de la iglesia, frente al ya mencionado de san Munio, y vuelve a ser una caja lisa con la única decoración de una cruz de Santiago en un lado y con tapa con la representación del yacente, con libros como almohada, y un acólito o paje a los pies, decapitado por deterioro, y que sostiene un libro abierto expuesto hacia el prior.

En el atrio de la iglesia, sobre el muro que cierra el recinto, nos encontramos distintos elementos reubicados. Por un lado un *Agnus Dei* que debió de estar originalmente en el vértice de alguno de los piñones que cierran la nave o el ábside. Cualquiera de los tres, el oriental del ábside o los dos pertenecientes a los muros oriental y occidental de la nave, han sufrido modificaciones en su configuración, portando ahora campanarios, espadañas o quedando sin ningún tipo de cierre, como ocurre en el extremo Este, fruto de las mencionadas reformas. Por otro lado, en este mismo muro del recinto, nos encontramos con dos frontales de baldaquino, uno con sendos ángeles trompeteros, y otro con una Anunciación, colocados uno a cada lado del acceso al atrio. Estos dinteles, rematados con crestería de formas treboladas y recortados en su parte inferior con arco conopial, corresponden al baldaquino de Nuestra Señora que debió situarse en la nave, en el extremo oriental del lado de la epístola, y se completaban con el sepulcro del prior Tomás Rodríguez, quien lo habría encargado. Ambos elementos han sido datados hacia el 1500.

Finalmente, en San Munio de Veiga se conserva una gran cruz, empleada como procesional o como cruz de altar, según las necesidades. Se trata de una cruz de bronce con alma de madera, de extremidades potenziadas, con una forma oval en el cruce de ambas y ensanchamientos circulares en los brazos, centrados con cabujones. Todavía conserva en la parte inferior de los brazos arandelas de las que debieron colgar otras piedras preciosas engarzadas. Toda su superficie se completa y decora con cabujones de distintos tamaños, así como perlas esmaltadas y otras piedras preciosas. En el centro del anverso

se coloca una figura de Cristo, con corona imperial y características de anatomía bizantina, realizado en medio relieve de cobre repujado. Cuatro figuras más completan el conjunto, situadas en los extremos de los brazos. Son la Virgen María, a la derecha de Cristo, san Pablo, a su izquierda, san Pedro, en el pie de la cruz y un ángel –figura sin atributos tradicionalmente asociada con la figura de un ángel– en el extremo superior. En el reverso, algo más comedido en su decoración, se coloca en el centro una placa con un Cristo en Majestad grabado en reserva sobre fondo originalmente esmaltado y decoración de pedrerías engastadas. Los medallones de los brazos o las superficies de las potencias se tratan igualmente con plaquetas de cobre excavadas que también debieron estar esmaltadas.

Las características de esta cruz nos llevan a vincularla con los modelos más antiguos de la escuela de Limoges, anteriores al segundo cuarto del siglo XIII, momento a partir del cual derivan a modelos florenzados, flordelisados, etc., para ir sumergiéndose cada vez más en formas más vinculadas al gótico. Su importancia dentro del panorama gallego y nacional es incuestionable. Su carácter único se une a su buen estado de conservación y al hecho de tratarse de un objeto devocional vivo. Por otro lado, tenemos constancia de la repercusión que debieron tener este tipo de objetos en su momento, apareciendo representados en tímpanos de iglesias a lo largo del territorio gallego, como en los de las portadas de Santo Tomé de Serantes (Leiro), en la comarca de O Ribeiro –y más en concreto la portada sur–, o la portada occidental de San Xoán de Guntimil (Xinzo de Limia).

Texto y fotos: IMF - Planos: JLDM

Bibliografía

- ANDRADE CERNADAS, J. M., 1995, I, doc. 30, pp. 58-59; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1928-1929, nº 184, p. 318; FERNÁNDEZ ALONSO, B., 1919, pp. 137-141; FILGUEIRA VALVERDE, J. y RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1987, p. 145; FREIRE CAMANIEL, J., 1998, II, pp. 951-952; GALLEGO LORENZO, J., 1985, pp. 64-69; LAREDO VERDEJO, X. L., 1989, p. 160; LÓPEZ DE PRADO ARIAS, X. L., 1986, p. 197; PEREIRA SOTO, M. A., p. 30; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2008, p. 273; RISCO, V., s.a., pp. 507-508; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 55; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R. 2003a, pp. 55-56; VÁZQUEZ CASTRO, J., 2000, pp. 1133-1153; VÁZQUEZ CASTRO, J., 2009; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1993, p. 488.